



Signos vitales

Alberto Aguirre

alberto.aguirre@eleconomista.mx

El modelo Rocha

Súbita, la renuncia de **Julio Antonio Berdegué Sacristán** a la secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural fue malinterpretada. El experto en ciencias agrícolas no volverá a la consultoría ni pasará a retiro, pero no asumirá interinamente las riendas de Sinaloa.

A regañadientes, los rochistas concedieron que el gobernador morenista y el alcalde de Culiacán, **Juan de Dios Gámez Mendivil**, dejaran sus cargos. El senador **Enrique Inzunza** y el munícipe de la capital sinaloense podrían quedar excluidos de la encuesta para definir al coordinador de la defensa de la transformación en aquella entidad del Pacífico.

Los rochistas reclamaron el interinato para uno de los suyos. Y dentro de dos meses reafirmarán su reclamo, como la corriente hegemónica del morenismo en Sinaloa: la candidatura en el 2027, para alguien afín: Berdegué Sacristán.

Discreto, sin antecedentes partidistas y alejado de la política cortesana, el ex titular de Sader es cercano a Palacio Nacional por su origen mazatleco y su prestigio, como consultor internacional. Ambos factores, empero, no impresionaron a los empresarios del sector ni a sus contrapartes estadounidenses.

Todo lo contrario. La crisis del gusano barrenador, pero sobre todo el fracaso de las mesas de negociación con los productores del campo que reclamaban ayuda gubernamental —ante las agresiones del crimen organizado y los altos costos del combustible— propiciaron su salida del gabinete presidencial.

Sorprende que la presidenta no convocara al exgobernador sudcaliforniano, **Leonel Cota Montaño**, quien se hizo cargo de Segalmex a finales del sexenio lopezobradorista y actualmente es el subsecretario del ramo, para hacerse cargo de la Sader. Su reciente rebeldía, por las decisiones políticas en aquel estado peninsular, lo han alejado de los afectos presidenciales.

La injerencia de la dependencia que encabeza **Leticia Ramírez Amaya** desde la semana pasada en los temas agrarios es uno de los sellos distintivos de este gobierno. Alimentación del Bienestar sustituyó a la empresa fraudulenta que dirigió **Ignacio Ovalle** y la distribución de leche y artículos de primera necesidad se incorporó en el paquete de los programas asistenciales, así como la entrega de semillas para productores rurales y ejidatarios.

Los pequeños productores, ahora tratados como derechohabientes. Y para otorgar los apoyos, réplicas locales del Plan México, con metas ambiciosas. En Campeche, la gobernadora Layda Sansores prometió devolver a la entidad su vocación lechera y arrocerá, ante el declive de la actividad petrolera. Producir 100,000 toneladas de arroz, 27,000 toneladas de carne y 55 millones de litros de leche este año sin maquinaria y fertilizantes suficientes simplemente es una meta inalcanzable.

La extensión del cultivo de axiote en la península de Yucatán ha impactado los planes de conservación ecológica y restitución forestal. La intervención de Sader en la recuperación de suelos y los recursos hídricos tampoco ha sido significativa. El acceso al crédito ahora depende de la Financiera para el Bienestar.

De Xochimilco para todo México. Garantizar la soberanía alimentaria no solo depende de potencializar talentos y recursos, sino de corregir el rumbo ante los eventos

globales. La estrategia claudista ni siquiera ha sido eficiente para garantizar el consumo de proximidad...

Y el equipo claudista ya es mayoría dentro del "gabinete de transición" que arrancó el sexenio hace 20 meses. Columba López se cuenta entre los cuadros formados por la presidenta Sheinbaum y su carácter —explosivo, sin filtros ni mediaciones— asegura que cumplirá las instrucciones presidenciales al pie de la letra.

A diferencia de **Ariadna Montiel** y Leticia Ramírez, la nueva titular de Sader tuvo un ascenso directo al gabinete legal. "Es capaz y vehemente", refieren quienes la conocen desde sus inicios, como funcionaria capitalina, "es 100% claudista y nadie puede dudar de eso".

